

Semillero TeLEO: reflexiones tejidas sobre lo que implica ser maestra en formación en lenguaje y literatura en el Campus Oriente, Universidad de Antioquia

Semillero TeLEO: knitted reflections about the implications on what it means to be a teacher in training in language and literature at the Campus Oriente, Universidad de Antioquia

Gloria María Zapata Marín¹

Gloria María Zapata

Se despertaba cuando todavía estaba oscuro, como si pudiera oír al sol llegando por detrás de los márgenes de la noche. Luego, se sentaba al telar. Comenzaba el día con una hebra clara. Era un trazo delicado del color de la luz que iba pasando entre los hilos extendidos, mientras afuera la claridad de la mañana dibujaba el horizonte.

La Tejedora

Marina Colasanti

1998

¹ Profesora Campus Oriente de la Universidad de Antioquia. Coordinadora del Semillero de Investigación TeLEO: Territorios, Lecturas, Escrituras y Oralidades. Este texto es una escritura tejida desde las voces de cuatro mujeres integrantes semilleristas y la profesora que las acompaña como coordinadora de este espacio formativo.

Desde el pasado mes de marzo de 2023, y debido a una invitación que realicé a cinco estudiantes de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana del Campus Oriente de la Universidad de Antioquia, el semillero de investigación Somos Palabra, Oriente se reactivó.² Posterior a esta reactivación, y derivado del llamado que hace la Vicerrectoría de Investigaciones para el proceso de *Caracterización de los semilleros de investigación de la Universidad*, a través de RedSIN UdeA, este semillero -ahora conformado por cinco estudiantes de pregrado y dos egresadas de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana- inicia sus actividades de formación y decide cambiar su denominación; ahora somos *Semillero TeLEO: Territorio, lectura, escritura y oralidad*.

TeLEO es un semillero de investigación donde la pregunta por el territorio, como espacio habitado, construido e imaginado, se hace escenario relevante para la indagación sobre las

² El Semillero de investigación Somos Palabra, Oriente, se inició en el año 2015 y estuvo activo hasta el año 2018 ya que, los estudiantes que participaban del semillero finalizaron sus procesos de formación y se graduaron. Posterior a esto, una de las egresadas del programa, un profesor de cátedra para regiones y yo, seguimos trabajando como Grupo de estudio.

prácticas de lectura, escritura y oralidad y cómo ellas nos atraviesan como sujetos maestros en este espacio. Con ello estamos diciendo también que, una pregunta obligada que nos convoca es cuál es la importancia misma que el territorio adquiere para nosotros, cuando comprendemos que habitarlo no es solamente ocupar una parte de lo geográfico; hablamos pues de entender que cada uno de nosotros es, a su vez, territorio mismo de otras experiencias y sentires, que terminan coexistiendo con los otros sujetos que nos acompañan en este lugar físico, geográfico, antrópico y ambiental.

De igual forma, pensar las prácticas de lectura, escritura y oralidad, que se sitúan en este territorio, es descubrir cómo esos usos que se relacionan con ellas, se despliegan en múltiples lenguajes que acompañan la experiencia cotidiana de los habitantes de los municipios del Oriente y cómo también están arraigadas a la tradición, la cultura, el campo, los nuevos espacios sociales, atravesados por quiebres y rupturas que deviene de una vertiginosa transformación económica y que, finalmente, cohabitán -o no- cerca de las instituciones educativas y de otros escenarios no educativos.

Es importante decir que, a partir del trabajo que veníamos desarrollando en el *Grupo de Estudio: maestros, territorios y formación*³, pudimos convocar a estudiantes de las nuevas cohortes y a egresadas del programa en el Campus Oriente, para que el semillero se vuelva a abrir como espacio de formación.

Es desde este recorrido, y a partir de las primeras reuniones de sus integrantes, que organizamos una agenda con un ciclo de formación donde tuvimos tres invitados, quienes compartieron con nosotros sus propias miradas, travesías, avatares y determinaciones frente a la investigación como trayecto de inquietudes; de igual forma, tuvimos un ciclo de actividades como salidas de campo, salidas pedagógicas y talleres en instituciones educativas, que nos han permitido recoger insumos para la reflexión académica y pedagógica.

³ El *Grupo de estudio: maestros, territorios y formación* es una estrategia que se inicia en el año 2019 a partir de la propuesta de investigación que presenté, en ese año, a la convocatoria de prácticas pedagógicas del ciclo final de formación de los estudiantes de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana. Esta convocatoria es un proceso interno de la Licenciatura para acompañar el ciclo final de formación de los estudiantes y los asesores que acompañamos este ejercicio, debemos postular una propuesta de investigación en la que los estudiantes, de manera libre, se inscriben. A partir de este ejercicio de formación, tuvimos la oportunidad de publicar algunos artículos en la Revista Educación y Pedagogía.

Derivada de esa agenda propuesta, el pasado mes de agosto, el Semillero visitó al municipio de Jardín, Antioquia, para conocer y compartir dos jornadas de trabajo con una de las invitadas a ese ciclo de formación.

De esta forma conocimos “La Polilla Artesanal: encuadernación, tejidos y literatura”, espacio de emprendimiento, formación y vida profesional de Mariluz Arango Jaramillo, egresada de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana, oriunda y habitante de Jardín y cuya trayectoria profesional y de vida está situada en ese municipio.

Así empezamos el caminar en este semillero. Nos hemos propuesto habitar este espacio formativo como un lugar de aprendizaje, de confrontación académica, de posicionamiento ético y político, para con esto, volver sobre cómo nos hacemos maestros y maestras de lenguaje y literatura en estos territorios.

1. Semillero de investigación: habitar una comunidad de aprendizaje

Si bien es cierto que la trayectoria de investigación en las distintas unidades académicas de la Universidad de Antioquia es larga, la estrategia de semilleros de investigación, según lo

afirman Bolívar, López, González y Cardona (2015), es reciente. En este documento, aluden a que la aparición de los semilleros está vinculada con las directrices del Consejo Nacional de Acreditación -CNA-, en el momento que se establecen los procesos de autoevaluación y acreditación institucional en nuestro país.

En esta línea, los autores nos proponen que la investigación en sentido estricto y la investigación formativa -conceptos problemáticos y que los autores ponen en cuestión- han sido abordadas desde distintas esferas académicas y desde márgenes diversas y se ha creado así, una disyunción entre ambas, lo que ha hecho que la primera sea considerada “la verdadera investigación” y la segunda como un escalón para hacer carrera como investigador, o como “la semilla” para la investigación. No obstante, y luego del proceso de análisis de los documentos y fuentes, nos proponen una hoja de ruta donde se nos dice que:

Los semilleros siguen siendo una experiencia alterna, conformada por el deseo de estudiantes y docentes de avanzar en procesos de formación mediados por el interés de los estudiantes de ahondar en problemáticas propias

de los diferentes campos de conocimiento. (p.120)

y desde esta mirada se hace posible entender que, el principal impacto que tiene la estrategia de semillero se sitúa en la experiencia de cada uno de sus integrantes, lo que permite participar de una comunidad de aprendizaje y divulgación de conocimiento producido en relación con los intereses y preocupaciones académicas, sociales, culturales y personales que los habitan. El semillero es así, una posibilidad de *ser* en un espacio abierto a la palabra, el debate, el consenso y la argumentación.

Siendo así, el semillero TeLEO quiere proponerse como un espacio donde se aborde la reflexión y la investigación sobre la literatura y el lenguaje y sus vínculos con la formación de maestros y maestras en un territorio como el Oriente antioqueño. Participar del semillero convoca, de esta forma, la construcción de comprensiones e interpretaciones sobre lo que implica ese *ser maestro* en escenarios diversos y distintos a la escuela y, en la escuela misma. Por ello, es también una oportunidad para explorar líneas investigativas en su área de saber disciplinar, donde se vinculan nuevos puntos de vista sobre la formación en arte, lenguaje, lengua y literatura. Para nosotros, entonces, la

experiencia investigativa está imbricada con una pregunta fundamental por quién es uno mismo y qué trayectos ha recorrido.

2. Reflexiones tejidas: maestros y maestras caminantes

La arboleda que demarca el camino a Jardín, Antioquia, está poblada de árboles nativos del bosque de niebla. Sin embargo, muy cercano a ese bosque natural, se extienden miles de plantas de café, producto emblemático de esta región. Ese contraste, difícil y seductor a la vez, enmarca el trayecto que recorrimos, hace poco tiempo, para conocer, conversar y descubrir La Polilla Artesanal.

Nuestra primera salida de campo, como semillero de investigación, tenía como objetivo acercarnos a este espacio de trabajo, formación y vida que Mariluz Arango Jaramillo, egresada de la Licenciatura, ha desarrollado y construido a partir del tejido íntimo y personal de sus búsquedas como mujer, maestra, bordadora y lectora; nos referimos con ello a los vínculos entre la literatura, la encuadernación y los oficios tradicionales; y junto con esto, el bordado y la fotografía.

Llegar a Jardín supuso para no-

sotros la apertura a una experiencia donde la conversación, las miradas y el asombro tomó cuerpo. Era llegar a un espacio geográfico que, visto muchas veces, se nos revelaba nuevo. Por ello, el primer día nos encaminamos a conocer la vereda La Herrerita. Este andar pausado entre el paisaje natural nos pone en sintonía con las preguntas que venimos rumiando ¿qué relaciones se establecen entre la encuadernación y los oficios tradicionales a través de la mirada de una maestra de literatura? ¿cómo se entrelazan el bordado, la literatura y la ilustración en la voz de una maestra de lengua y literatura? ¿qué caminos se dibujan en la palabra de los semilleristas cuando se conocen otras formas de pensarse maestros y maestras?

Volver a la mirada sobre los oficios tradicionales, aquellos que en los territorios están más fuertemente arraigados -como la tradición de la loza en el Carmen o la construcción de los violines caucanos en el Patía- nos permite construir vínculos entre el saber, desde otros sistemas de lenguaje, con los estudios que los semilleristas llevan a cabo en la licenciatura, en un campo de saber específico, esto es, lengua y literatura.

No obstante, esos vínculos se enriquecen y amplían cuando la mirada está más allá de lo que ocurre en el aula de clase y, tal vez mucho más allá, de los documentos, tareas y compromisos que la formación profesional les impone. Esto implica el reconocimiento del semillero como un lugar habitado desde la voluntad propia; desde la búsqueda personal e íntima donde se entrelazan experiencias, sentires, indagaciones y voces que les aportan a la formación como maestros y maestras preguntándose por el arte, la literatura y el lenguaje como entorno de formación.

Así, desde esta construcción tejida en el semillero, emerge la escritura como catalizador de la experiencia, del andar, del sentir y del conversar. Puesta entonces en palabra escrita, brota la voz de Andrea, Alejandra, Sara y Manuela, para decir y decir-se en sus textos; ellos hablan y susurran el acontecer sensible de su creadora y cómo, trasegar por Jardín, abre otros focos y puntos de vista; otras maneras de entender y entenderse como maestras y maestros en formación; otras formas y puntos de fuga que, hace poco, se tejen en un bastidor y un encuentro.



Una maestra que no va a la escuela

Paula Andrea García Valencia⁴

Toda interpretación de la vida es verdadera, porque indica la forma y modo que la vida toma en el ser que interpreta: Es como el viento, que al penetrar en una caverna, produce distinto sonido que al insinuarse en un bosque.

Fernando González

A través de caminos serpenteantes que se abren paso en medio de montañas hechas de bosque espeso y sembrados, se llega a Jardín, Antioquia. Este municipio se encuentra ubicado

⁴ Licenciada en Humanidades, Lengua Castellana de la Campus Oriente de la Universidad de Antioquia. Integrante del Semillero TeLEO: Territorios, Lectura, Escritura y Oralidad.

en el Suroeste del departamento y se ha consolidado como un lugar seductor para los extranjeros, quienes ya no solo vienen de paso, sino que empiezan a asentarse en este terruño. Este territorio posee una magia única, las plantas florecidas que engalanan los balcones labrados en madera, hacen que uno camine con la mirada alta; sus imponentes paisajes obnubilan a aquel que los contempla y su café acoge con su abrazo tibio al recién llegado.

Justo allí, en una de las calles de este colorido pueblo vive Mariluz⁵ una mujer de voz tenue y mirada inquieta cuyas manos danzantes son capaces de crear universos entremezclando hilos, ilustraciones, bastidores y experiencias.

Ella, al hablar de sí misma, menciona:

[...] tengo como una tendencia un poco más fuerte hacia los procesos creativos, esto se da porque en la casa, en la familia, hay varias personas que han tenido esos acercamientos, no académicos pero sí más como de lo cotidiano, de lo cotidiano con la madera, con los hilos, varias tíos, bueno, las tíos, las abuelas, mi mamá, tejían, algunas también son

modistas, y bueno, con el tema de la madera es porque también hay unos tíos que han tenido como acercamientos con la carpintería y demás, bueno y mi papá pues con el tema del aserrío. Entonces todos ellos han estado como siempre en función del hacer, de los oficios sobre todo, entonces creo que esto también tiene ahí como un asunto vinculante, [...] el hacer constante visto también representado como en la familia y en las personas cercanas, creo que hace de alguna manera y repercute en el que uno también disfrute y esté buscando algo qué hacer. Entonces es más común verme haciendo algo, que no haciendo. (Arango, 2023.)

En lo anterior, se delata una gran verdad: todos nacemos con las ganas de saber y experimentar, y el contexto en el cual nos desarrollamos, se convierte en el medio potencial donde empezamos a fraguar nuestro conocimiento y nuestro destino.

Así, desde temprana edad, empezamos a relacionarnos con el mundo a través de la percepción, la intuición y la espontaneidad. En el caso de Mariluz, el haber estado rodeada de seres laboriosos que siempre estaban en movimiento,

⁵ Se emplea el nombre propio con el consentimiento de la entrevistada.

fue forjando en ella un espíritu inclinado hacia la curiosidad, la cual la ha llevado a desafiar los límites de su corporalidad y su imaginación. Pero... ¿Cómo fue que decidió ser maestra? Ella responde a esta pregunta diciendo:

[...] el deseo por conocer cosas, por aprender, por el conocimiento, entonces en esa búsqueda también es que de alguna manera llegó como a interesarme un poco por ser maestra, eso surge como finalizado el colegio, porque cuando terminamos el colegio, por asuntos como del contexto en Jardín, terminé dando unas clases de música porque hacía parte de la escuela de música y en ese momento pues como que se requería a alguien para acompañar las clases de iniciación musical, entonces, en esa época digamos pues que había posibilidades de que uno pudiera como iniciar trabajando en ciertas cosas y luego el estudio se fue dando, ¿cierto?, pero entonces esa experiencia es lo que despierta como en mí un poco el deseo de ser profe, me interesaba mucho conocer sobre pedagogía, o sea, cómo dar clase, cómo enseñar, ¿cierto?, no tenía ni idea

ni cuáles eran como las disciplinas específicas que pudieran como dar las herramientas necesarias para poder ser una buena profesora; inicialmente pensaba en música, sí, por un lado quería ser... estudiar percusión, pero me llamaba mucho la atención la posibilidad de dar clases de música a niños. (Arango, 2023)

Andrés Caicedo decía “la música es cada uno de esos pedacitos que antes tuve en mí y los fui desprendiendo al azar” (2017, p.104), pero en el caso de Mariluz, esos pedacitos no iban quedando sueltos por donde pasaba, sino todo lo contrario, aquello que rodeaba su vida se fue convirtiendo en los fragmentos que hoy componen la mujer que es ahora, es por esto que es fácil identificar en ella las puntadas de su abuela, las enseñanzas de sus tíos, la osadía de sus padres; pero también esas nuevas piezas que va encontrando mientras recorre su propio camino.

Por otro lado, en su narración se puede vislumbrar cómo aflora en ella el deseo de pertenecer al campo de la educación desde una pregunta por el saber pedagógico y didáctico, por cómo enseñar, por el hacer. Y en la profesión docente sucede algo particular y es que es fundamental poseer dos elementos inse-

parables: el primero es el dominio de una disciplina o saber; el segundo, es la vocación para orientar los procesos de enseñanza. Se puede ser un excelente profesional, pero no contar con la disposición para enseñar, y un maestro debe siempre conocer con propiedad el área que está impartiendo.

En esta línea de sentido, Mariluz tenía claro que trabajar con niños era su objetivo y se enfocaría en nutrir su formación académica para lograrlo. Más aún, aunque fueron las armonías y las melodías las que empezaron a moldear a esta maestra, ella llegaría a otro campo de conocimiento:

Mi proceso de formación para ser profe inició de manera muy empírica porque terminé dando clases como de música en la escuela, después me fui a vivir a Armenia, allá en un colegio me dieron la posibilidad de ver clases, de ver cómo se daban las clases a los niños chiquitos y la directora de ese colegio, de alguna manera, buscaba la forma como de empaparme con diferentes corrientes pedagógicas, entonces cada vez como que el interés era más creciente. Después de ese año que viví en Armenia, me fui a vivir a Cali, estuve un año sin estudiar, pero iba mucho a la biblioteca, me

gustaba mucho como leer, buscaba libros de interés, de literatura y trabajaba en una farmacia, porque de alguna manera no se me dieron como las circunstancias para, las posibilidades para estudiar música porque música requería como un tiempo completo, entonces por eso terminé trabajando en una farmacia porque tenía que, de alguna manera, buscar el sustento. Mis padres no contaban con el apoyo económico para decir: te vamos a pagar una carrera, y en Cali, después del año, entré a estudiar como una técnica en preescolar, en un instituto, no era una universidad, pero entonces ahí cada vez obviamente va creciendo más el deseo. (Arango, 2023)

Luego llegaría a la Universidad. Inicialmente entra a la San Buenaventura y estando allí conoce a un maestro, quien la invita a pasarse para la Universidad de Antioquia, porque en este lugar el pénum le ofrecía a aquella Mariluz inquieta por las letras y las ficciones, más materias de literatura. Así, un par de semestres después llegaría a la Universidad de Antioquia, exactamente a la Licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana.

Dicho programa, que ha variado de denominación a través de los años, siempre ha mantenido como ejes fundamentales tres núcleos de formación donde se conjugan el saber disciplinar con el saber pedagógico. Estos núcleos son: ciencias y teorías del lenguaje; literatura y Práctica Pedagógica. (Licenciatura, 2013)

Este último es de vital importancia porque ha llevado a la Licenciatura al establecimiento de las prácticas como un escenario de posibilidad que le permite al estudiante observar la escuela y sus dinámicas con un enfoque participativo. Ese acercamiento temprano que se da a las instituciones educativas es indispensable para que un maestro en formación conozca el ambiente en el que se desenvolverá y así, comience a familiarizarse con el espacio en donde llevará a cabo su profesión.

Por consiguiente, el programa entraría a reforzar en Mariluz la insinuación de la escuela como aquella Ítaca a la que debía arribar más sabia y con más herramientas, como ese lugar donde cobrarían sentido los lestrigones y las sirenas que se había encontrado en el camino, las historias que había vivido y las preguntas que habían alejado su viaje.

No obstante, ¿qué sucede con aquellos maestros que, embarcados en su odisea, deciden cambiar de rumbo? Mariluz narra:

El plan era como seguir trabajando en el tema de la docencia, pero finalizando el 2015 mi papá, que tiene un negocio pues, un depósito de madera, [...] nos hace como una propuesta de que trabajemos con él, entonces mi hermana y yo, mi hermana estudió biología, decidimos asumir esa responsabilidad o esa apuesta en el trabajo y nos volcamos al tema como laboral del aserrío. Yo estando ya en el aserrío me faltaba un semestre, lo terminé y bueno, entonces ya ahí como que hay un giro muy grande porque digamos que un montón de perspectivas o como una línea que uno traza a veces o que uno proyecta con el tema pues de la carrera, queda ahí como en pausa y da un giro muy grande, sí, tanto que eso pues queda como del otro lado, entonces ya no se piensa como el ejercicio docente o académico como en esa perspectiva académica y materializada propiamente dicha y hecha en la escuela, por el tema pues del cambio de vida en el

sentido laboral, ¿cierto? Era algo pues también muy necesario, pero definitivamente hay un cambio muy fuerte. (Arango, 2023)

¿Será la escuela el único lugar que valida el título de maestro? No se puede desconocer que la carrera que se elige es solo una parte de la persona, y aunque esto se debe conjugar con todo lo demás, en varias ocasiones hay aspectos de la identidad propia que requieren ser priorizados. Esto es importante traerlo a colación, ya que en la escuela se asume que el maestro es un ser fraccionado que debe traer al escenario escolar solo aquello que tenga que ver con su conocimiento conceptual, pedagógico y didáctico; dejando afuera sus emociones, sus preguntas vitales y los demás roles que cumple en su cotidianidad.

Es menester humanizar al maestro; comprender que tiene dificultades, que se equivoca, que no lo sabe todo; empatizar con su sentir y con sus decisiones. Por eso, aunque muchos de los que conocen a Mariluz tienen la certeza de que sería una maestra de niños extraordinaria, reconocen que su vocación trasciende los muros de un edificio escolar y que sus ansias de aprender y de compartir lo que sabe, la acompañan a donde quiera que se dirija.

Una muestra de lo anterior, se puede leer en el siguiente fragmento:

[...] ya estando en el aserrío y en la empresa de mi papá, yo me sigo preguntando por muchas cosas, sigo leyendo, sigo intentando escribir cosas, participando de algunos eventos como en el pueblo, a nivel cultural y grupal, pues como con amigos cercanos para el disfrute del asunto como del lenguaje, la literatura y el tema de, hay un tema que aparece en la pandemia que es el oficio pues como del bordado y se retoma el oficio del tejido. [...] Digamos que las preguntas, los intereses, las búsquedas, empiezan a tener respuestas desde el bordado visto como una técnica de ilustración, porque siempre me ha gustado mucho el dibujo, apenas estoy como intentando aceptar que puedo dibujar, darme cuenta que lo puedo hacer y me di cuenta que con los hilos se puede colorear, es como el pigmento de otra técnica. (Arango, 2023)



Mariluz Arango
[@lapolilla_artesanal]. (2 de octubre de 2022). *Andigena nigrirostris Black-billed Mountain-Toucan* [Fotografía]. Instagram.

Más adelante ella continúa diciendo:

Entonces ya una vez estando como más vinculada y entendiendo un poco más el oficio del bordado desde la ilustración, como también una posibilidad de libro, no solo libro de papel sino también un libro textil, en el 2021 surge una iniciativa con mi hermana de visitar una escuela cerca a una vereda donde mi papá tiene una finca. Visitamos esa vereda porque hay una escuela que es muy lejana y la visitamos con el deseo de compartir, pues como de enseñar lo que sabemos en el tejido y el bordado, pero muy vinculado con lo literario, porque de alguna manera siempre que

estoy bordando, tejiendo, hay un libro que me está acompañando, pues una lectura en curso, siempre he pensado también el texto como un tejido, como una hilación. (Arango, 2023)

Y no solo ha realizado talleres con los niños de aquella escuela veredal, sino que sus pasiones la han llevado a crear y compartir espacios con la comunidad en general, en donde el bordado ha sido el pretexto para la reflexión, las dudas e incluso, para la deconstrucción de ideas preconcebidas, como aquella de que los hombres nada tienen que ver en asuntos de agujas e hilos.

Si algo debe caracterizar a un maestro es su capacidad de asombro, su compromiso con su propio aprendizaje, su conexión fundamental con su saber. Y en esto Mariluz se convierte en un espejo en que se puede ver con claridad, cómo para poder acompañar a otros en los senderos de una asignatura, área, saber, concepto; se requiere un vínculo con aquello que se comparte, porque solo desde allí, podrá ser fructífera la intención de llevar a alguien más a des-cubrirse y descubrir el conocimiento.

Adicionalmente, tal como lo asevera William Ospina (2012), tampoco podemos darnos el

lujo de pensar que solo hay unos sitios especializados llamados escuelas donde se enseña y se aprende. El país entero es la escuela, el mundo entero es la escuela, y un buen maestro debe ayudarnos a aprender también las lecciones que nos dan los ríos cuando se desbordan, las selvas cuando son taladas, la industria cuando no tiene conciencia de sus responsabilidades. (pp. 37 - 38)

Dedicarse a la educación requiere entonces una disposición a estar atentos a todo lo que nos rodea, a la inconformidad; es algo que tiene que ver más con una actitud frente a la existencia que con el nombramiento de un cargo. Ahora bien, aunque es claro que Mariluz es una maestra que no va a la escuela, al preguntarle por si algún día retornaría a este recinto, profiere:

[...] yo creo que el llamado de ser maestro o profesor atiende mucho al deseo que uno tiene por lo que hace y por lo que quiere hacer. Yo en este momento no me veo en un aula de clase siguiendo los parámetros de una institución formal, cuando tengo los espacios y las condiciones necesarias para hacer talleres o para dar, o tener espacios para compartir lo que

sabemos, creo que lo disfruto más y para mí, desde mi punto de vista, también despierta más la atención. No quiere decir que un maestro dentro de un aula de clase no lo pueda hacer, solo que es lo que siento en este momento, ¿si?, pero bueno también es por todo el giro que ha tenido como la vida, seguramente si no se hubiera dado ese giro y estuviera como maestra de escuela, pues también lo disfrutaría mucho porque disfrutaba mucho también el espacio con los niños, entonces es eso, creo que la figura del maestro actual tiene que atender y tiene que responder definitivamente, al deseo, si el deseo no existe, pues bueno, creo que habrían muchos vacíos y no se despertaría como tal esa posibilidad y ese disfrute por aprender y para enseñar. (Arango, 2023)

Y así es como Mariluz se hace maestra en su territorio, a través de compartir lo que la apasiona, pues al final, sumergirse en el ámbito de la educación implica poner en voz alta todo lo que nos moviliza. Y es por esto que valdría la pena cartografiar la vida de esos maestros que eligieron otros senderos que no los llevaron a la escuela y

descubrir cómo esa parte de sí, que en algún momento los llevó a imaginarse acompañando los procesos escolares, se materializa en otros ámbitos, acciones y sueños.

Buces, nudos y puntadas. Una reflexión sobre cómo bordar-se maestra

Manuela Martínez Alzate⁶

Tiempo. Quizá eso pueda significar bordar. Tiempo para pasar la aguja de un lado a otro. Tiempo para darle forma a algo. Tiempo para estar concentrada y que los pensamientos fluyan. Tiempo para una.

Mariluz⁷ hablaba del bordado como una conexión, como si la que bordara fuera otra, alguien de una dimensión alterna. Ya no sería un tiempo, sino varios en los que dejamos que esas otras y esos otros nos visiten y *nos habiten* mientras bordamos. Sin embargo,

⁶ Estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana del Campus Oriente de la Universidad de Antioquia. Integrante del Semillero TeLEO: Territorios, Lectura, Escritura y Oralidades.

⁷ Mariluz Arango Jaramillo, egresada de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Creadora de “La Polilla Artesanal”, proyecto dedicado a la encuadernación, el tejido y la literatura. En el texto se nombra de manera directa con su consentimiento.

al final del día, se conjugan esas otras y esos otros, para formar un solo ser.

Bordar se parece un poco al oficio del maestro. Tal vez, cuando nos convertimos en maestros y maestras, también nos sucede lo mismo que a Mari: son otros los que existen mientras se enseña. Otros que van dando forma a la figura del maestro. En ambas, el bordado y la enseñanza, se requiere paciencia, tiempo y dedicación para dar forma a aquello que queremos. Cada puntada es diferente pero necesaria para llegar a un todo. Asimismo, sucede con los estudiantes: cada uno es diferente, pero se necesita, de cada uno, para construir la escuela. La bordadora con los hilos va trazando el bordado; el maestro con su palabra va dibujando al estudiante.



[Fotografía] de Valencia Sara. (Jardín, 2023)

Larrosa (2006) habla de la experiencia como aquello que nos acontece; eso mismo pasa con el bordado, un montón de cosas van

aconteciendo en cada puntada: la aguja entra y sale, pasa de un lado a otro y se da paso a formar una figura. Cada puntada es algo que está aconteciendo para llegar a un todo, es decir, cada puntada es una experiencia. Así sucede con la maestra y el maestro, cada estudiante es un cúmulo de acontecimientos que, directa o indirectamente, atraviesan a la maestra o al maestro, y son esas experiencias las que van formando al ser, así como las puntadas van formando el bordado.

Bordar da la posibilidad de acercarnos a esa formación espacial que es el cuerpo. Ese cuerpo que concentra todas sus energías en una creación. Las manos como principal herramienta, sensibles a la aguja, a los hilos, a la tela. Manos que unen y forman. Manos artesanas. Manos que pertenecen a un cuerpo que se está construyendo y formando en un territorio, para después, ser ese cuerpo el que ayuda a otros a la formación de su propio cuerpo.

Pensar el cuerpo del maestro como un bordado que se va formando y moldeando para entregar lo mejor de sí a sus estudiantes. Un cuerpo que siente igual que ellos. Un cuerpo que se va formando y deformando de acuerdo con las puntadas que lo van aconteciendo. Un cuerpo que habita un territorio con la esperanza de dejar en él sus me-

jores creaciones.

Este cuerpo, mi cuerpo, que se está formando para habitar un territorio desde la literatura, es un cuerpo que está lleno de historias y palabras por compartir. Y así como con el bordado, este cuerpo de maestra espera llegar a formar muchos seres a partir de las puntadas que se van dando en cada caminar. Un caminar que tiene presente el territorio y sus diferentes posibilidades de habitarlo.

Este cuerpo como un bordado en construcción.



[Fotografía] de Valencia Sara. (Jardín, 2023)

El camino: metáfora de la vida y de la escuela

Sara Valencia Zuluaga⁸

El intenso ruido de una alarma me anuncia que ya es hora de levantarme y salir, si los sonidos de una alarma o de un timbre de escuela fueran sonidos de pájaros y no ruidos estridentes, tal vez no temeríamos tanto al despertar o iniciar clases. En el semillero de investigación nos hemos encaminado en una búsqueda que pretende abordar el territorio, la pedagogía, el cuerpo y la literatura; por eso hoy nos dirigimos hacia el municipio de Jardín para realizar una salida de campo en la que buscamos vincular otras disciplinas con los procesos e intereses que cada uno tiene. De ahí que estas líneas se refieran a la caminata y la experiencia que me atravesó en el paso por ese lugar.

Durante años he amado las caminatas, a pesar de que el camino puede ser muy áspero, confío en lo agradable del recorrido. Hoy, a diferencia de los días normales, no camino por la vereda en la que vivo, mucho menos planeo una caminata de ocho horas como alguna vez lo hice. He dejado el paisaje de

mi casa, el sonido de los perros ladrandos cuando se hace tarde y la mirada hostil que me lanza mi gata cuando hago un movimiento que la desacomoda. Todo sucede en un lugar que está a unas seis horas de distancia de mi hogar, en este tiempo podría hacer mucho o poco, mientras me sumo en un cálculo y cuestionamiento de lo que estaría haciendo o no, también pienso en que seis horas es la jornada académica de un colegio, lugar que encierra su conocimiento en paredes y no deja que se extienda en un horizonte cargado de verdes y azules como el que estoy observando.

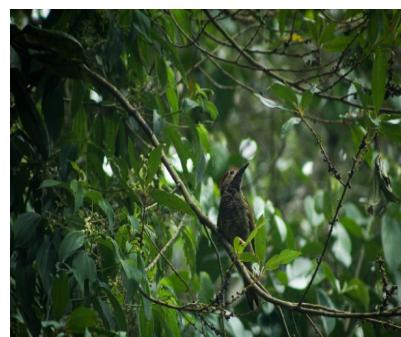


Imagen 1. *Observar*. Fotografía 2023

El camino está lleno de árboles y de los pájaros que los habitan. Los pájaros, esos animales tan libres, aprenden a volar con ayuda de quienes se encuentran en el nido, es decir, de sus padres y el entorno más cercano, la vida humana se parece mucho a la vida animal. Así como ellos, el ser humano

⁸ Estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana. Integrante del Semillero TeLEO: Territorios, Lectura, Escritura y Oralidades.

también observa y escucha, de ahí que constantemente vinculemos estas dos acciones con la experiencia y si bien no son las únicas que intervienen, sí son las dos que más resalto de este camino. Sé que las experiencias son múltiples, por eso, acudiendo a las palabras de Skliar citado en Trujillo (2014):

Una idea de experiencia, la de travesía, subrayada aquí de dos modos diferentes: a) la de experiencia como camino, pasaje, recorrido; y también b) la de experiencia como paso, sí, pero a través de un peligro (de hecho, esa es su concepción latina literal: *ex-periri*). (pp. 136)

atenta para percibir lo que sucede en un terreno y territorio que se muestra desconocido. Las piedras se ven más ásperas, los sonidos son diferentes a los que para bien o para mal mis oídos se han acostumbrado, hay pájaros que no se ven en mi vereda y el clima se siente diferente. A pesar de que menciono que conozco los caminos de mi entorno, estoy segura de que nunca los he visto de la misma manera, siempre hay algo que se escapa, que se escabulle como el pájaro al que intento fotografiar mientras recorro este camino, y que me sorprende al día siguiente. Esta relación de sorpresa, de ser extranjera y de escabullimiento se asemeja a lo que sucede en las aulas de clase.

La sensación de extrañeza me lleva directamente a pensar en lo que he sentido en el proceso de prácticas pedagógicas de la licenciatura en literatura y lengua castellana, desde entonces he visto en el aula un nuevo lugar, me sorprendo constantemente al verme ajena en aquel territorio que creía ya aprendido e interiorizado, los muros que parecían grabados en mi memoria cada día adquieren una forma diferente. La escuela puede ser una jaula, pero también puede ser como este camino que recorro, uno en el que los pájaros se sienten seguros y aprenden a volar

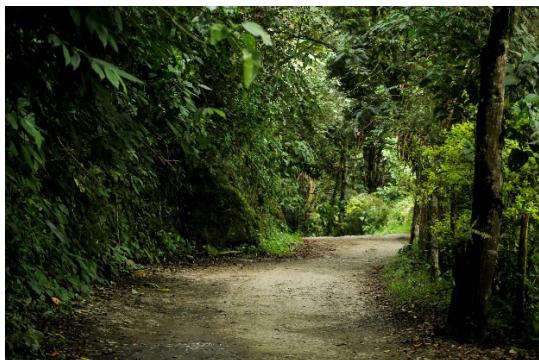


Imagen 2. *Camino*. Fotografía 2023

Me acojo a esa primera definición de experiencia, por eso, para construir la mía como camino, pasaje y recorrido preciso de la observación y la escucha

en compañía de otros.

El otro y lo otro son siempre un territorio desconocido, pues cada cuerpo es, en pequeña o gran medida un territorio, un espacio que se llena de árboles, caminos, piedras, vegetación, animales y ¿por qué no? También del sonido de los pájaros que son como ideas que se escabullen en la mente e intentan permanecer en secreto. Por eso, en la escuela como en las caminatas, una termina por experimentar un montón de sentimientos, una carga de expectativas que son evidentes al iniciar el recorrido, un leve o gran cansancio cuando se encuentra en medio del camino y un deseo de terminar con prontitud, pero también un sentimiento de gratitud consigo mismo y con los demás, un sentimiento de satisfacción por finalizar.

Abandonar el nido es una gran metáfora que se construye a partir de pequeñas acciones: un cambio de pensamiento, un gusto o actitud diferente, una manera de comunicar y de situarse en el mundo, solo por plantearlo sencillamente. Por eso, estar aquí me hace pensar un poco en ese alejarse del nido, los pájaros lo hacen intuitivamente, nosotros en una mezcla de prueba y error, también.



Imagen 3. *Guayacán*. Fotografía 2023

A menudo nos referimos al camino como metáfora de la vida o de una situación particular, el paso por la escuela puede ser un tramo de él o considerarse uno con sentido completo. La caminata en Jardín ya terminó, pero mi recorrido por la escuela apenas está empezando. Hoy no salgo igual de este camino, he dejado cosas que me alivian la carga, he construido una nueva experiencia, he conocido un nuevo territorio. A lo mejor después de esto ya estoy lista para volver a la escuela, para pensar nuevamente en ella como un horizonte que se llena de verdes, azules y pájaros cantando.

A las almas vagabundas del Jardín: el cementerio un teatro infinito.

María Alejandra Gómez Narváez⁹

El peor de los males, la muerte, no significa nada porque si somos, la muerte no es; si la muerte es, no somos.

Epicuro

Personajes

- NN
- Un nombre que ya no existe

En la espesura de la montaña voces ausentes se unen al sonido del viento, en un jardín de jardines encantados, de cuerpos abandonados, ausencias, lágrimas y dolor; una estructura que guarda un frío lleno de temor.

Al llegar, miles de lugares por encontrar, pero uno en particular es donde la atención me hace centrar, es por eso por lo que aquí, en medio de las palabras, imaginarás esos cuerpos que habitan este lugar; vivos o muertos lo habitan.

⁹ Estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de Oriente de la Universidad de Antioquia. Integrante del Semillero TeLEO: Territorios, Lectura, Escritura y Oralidad.

Escena #1 Telón #1 Este cuerpo mío

Soy quien escribe, soy quien teme. (*Una mujer sentada en mitad de su sala, una luz ilumina su mano y una libreta que tiembla y deja ver el descontrol que su cuerpo tiene*).

Desde pequeña mi familia me enseñó que el lugar que habitan los muertos es de ellos y yo no puedo pisarlo sin su permiso. Mi abuelo murió y no podíamos entrar al Camposanto sin antes rezarle a las Ánimas Benditas y pedirle la bendición a él para que nos dejara entrar a visitarlo. Tengo un recuerdo vago, donde soy una niña de 10 años en una casa extraña sabiendo solamente que me dejaban allí, porque mi abuelo había muerto y mis padres debían ir a un lugar, que, en ese momento, creía yo que era el cielo. Ellos irían a decirle que se fuera y que no sufriera por su fuerte dolor de cabeza, ese mismo que le daba y que cuando yo estaba cerca me tomaba de la mano y la apretaba un poco, tratando de soportar o trasladar su dolor a una mano tan frágil como lo era la mía.

Después de una noche larga llena de tormenta y truenos espantosos (*levanta la cabeza, mira el público y dice: de ahí mi temor a los truenos, creyendo*

que con ellos una muerte cercana los acompaña) mis padres llegan y me preparan como si fuera para una gala, con mi mejor vestimenta, como lo ameritaba y lo pedía la iglesia. Llegué ahí, a un espacio lleno de cuadros con nombres, algunos tenían flores y otras fotografías; un lugar nuevo y tenebroso para mí. En el instante de cruzar las puertas de la calle, mis manos comenzaron a sudar, mi corazón se aceleró como nunca lo había hecho, en mi estómago sentía un vacío y el dolor en mi espalda hizo que mis lágrimas salieran de manera involuntaria. Una sensación primeriza, una niña de corta edad que sabía que no le gustaba estar allí, que se sentía enferma siempre que lo visitaba y que se llenaba de miedo y pensamientos pesados que generaban malestar.

Sí, soy yo y este cuerpo es mío, con molestias, con temores a aquellas almas que reposan en un lugar apartado y que le piden de alguna manera a mi cuerpo que las libere.

Soy el primer telón y este es mi cuerpo, aquel que presto a las almas que perdieron su nombre, aquel que se pone a disposición para aquellos que perdieron su identidad y buscan la paz.

(La mujer se para de su silla y camina hacia una luz azul clara que ilumina su camino).

Escena #2

Telón #2

Ubicación para el dolor

En un patrimonio de dolor, dentro de las montañas, en el Suroeste antioqueño, con una expansión tan breve como lo son 230 kilómetros cuadrados, aquí, sí aquí, hay un jardín lleno de flores majestuosas y únicas que cubren con su belleza la tortura de miles de almas, la desdicha de algunos y la magnificencia de otros.

Como si de tres montañas se tratase y de cuatro casas habláramos, es un municipio pequeño donde todo se sabe y todo se ve; donde todo se permea con todo: la rosa que toca el agua para alimentarse, el viento que se mueve y muestra la belleza de cada rosal. Así como la tierra que alimenta y nutre cada una de estas plantas, así es el pueblo de Jardín; allí donde la estructura de una iglesia da la bienvenida al que llega, se eleva este lugar cargado y habitado por las almas presentes y ausentes.

Escena #3

Telón #3

Llegar y no descansar

Tu ropa quedó manchada de dolor, tu cuerpo quedó atado al temor, aquellas ausencias que presentabas en el

cuerpo vivo, ahora lo tienes en un cuerpo muerto; aquel que está encerrado, acompañado por animales, que pierde cada parte de sí; ese que daba pie a la lucha, el que aparecía en las listas negras de los grupos armados que no se pueden mencionar, bien sea por su procedencia o por la difícil identificación. Un cuerpo que se llenaba las manos de tierra campesina, cuerpo trabajador.

Voces sin voz, ruido silencioso, ojos llorosos, manos sudadas y una pistola que apunta en medio de las cejas; un desespero que no puedes evitar, donde lo único que puedes hacer es “aceptar” la realidad dolorosa, ¿en qué se piensa cuando están a punto de matarte?, ¿te estás culpando por algo que no hiciste?

Te buscan y no te encuentran, te anhelan y no estás, tienes un nombre, un apellido y una familia a quien amar, pero en el cementerio es un número el que te identificará. Ya no eres persona, no eres sentimiento de felicidad ni tristeza, simplemente eres NN, en latín *Nomen Nescio*; en la boca popular “no sé su nombre”, o eres quizá un simple código 0134527936391. Sin embargo, en el corazón de quienes te conocían sigues siendo un nombre que llena la esencia de un cuerpo que eras tú.

En el Camposanto reposan los

dolores de ese cuerpo, las memorias y la voz que perdiste, las personas que acompañaron tu camino, los pensamientos que te abordaron en este violento suceso. Estás aquí, pero ausente, lleno de una muerte que te hace preguntar si realmente eres tú quien yace en ese lugar.

Te arrebatan la vida, así como te quitaban un juguete cuando representaba un peligro para tu corta edad; pero no bastó solo quitarte la vida, con arrancarte cada pedazo del cuerpo y enterrarlo en cualquier lugar o lanzarlo al río como una piedra.

Escena #4 Telón #4 Escriban mi nombre en el mármol, dedíquenme un epitafio

Quizá aquella palabra en la que reposa el descanso eterno no está presente acá, en este cuadro pequeño en el que yace mi cuerpo, en este camposanto donde no hay santos.

Morí, y no está mi nombre en esta placa de mármol; para que mi familia pueda reconocerme; para que el mundo sepa mi existencia; para que el olvido aquí no sea presencia eterna. No hay últimas palabras escritas que puedan eternizarme.

Mi cuerpo yace en la sección más

distante, oculto a los ojos de quienes rezan por nosotros. Silencio y soledad nos cobijan bajo un cielo eterno que también parece olvidarnos. Nadie nos visita. Tal vez alguien nos busca; tal vez seamos una presencia iluminada por una luz en alguna casa.

logia i Ciències de l'Educació
(19), 87-112.

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana. (2013). *Proyecto de formación*. Facultad de educación.

Referencias bibliográficas

Arango, M. (21 de septiembre 2023). *Entrevista realizada por P.A. García* [Grabación en audio]

Bolívar Osorio, R.M., López Aristizábal, L.C., González Muñoz, P.A. y Cardona Zuluaga, J.H. (2015) *Trayectoria e impacto de la estrategia Semilleros de Investigación de la Universidad de Antioquia*. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia. Medellín

Andrés Caicedo. (2017). ¡Qué viva la música! Penguin Random House Grupo Editorial SAS.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psico-*

Ospina, W. (2012). Carta al maestro desconocido. *La lámpara maravillosa*. Random House Mondadori.

Referencias

Trujillo, F. (2014). *Experiencia y educación: Una relectura de temas clásicos*. Revista mexicana de investigación educativa, 19(62), 859-883.